



# LOS TEMAS COMUNES DE LA ÉPOCA, EN LA OBRA DE LÓPEZ DE ZÁRATE

POR

JOSÉ M.<sup>a</sup> LOPE TOLEDO

Cronista Oficial de la Rioja

En toda producción literaria se ocultan veladas la identidad de la persona, la esencia del autor. La obra de *El Caballero de la Rosa*,—como la de todo hombre de letras—se escapa de la órbita de su esfera puramente biológica; trasciende de ella y puede captarse como forma y estilo.

En los giros de las estrofas, sobre la armonía de los versos, nuestro poeta ha vertido el perfume, que celaba el pomo de su espíritu. Y a través de sus motivos líricos columbramos un tramonto de los temas de su alma.

Fieles al dictamen de Fox Morcillo, vamos al rastreo de las valoraciones espirituales, que cobran en cada tramo vital sus pensamientos; vamos al sondeo de los diversos motivos que reviste su sensibilidad, para aprehender así toda la esencia de la persona: «... usque adeo ut inde naturam moresque cuiusvis non minus quam e vultu et consuetudine noscas».

Esas formas de nuestro poeta no tienen contorno geométrico; unos temas se proyectan sobre el esfumado de los otros, como las horas del tiempo, hiladas siempre sobre la misma rueca. Se combinan y entrecruzan en complicada urdimbre, bien que el sentido fundamental que los vincula no deja de ser, por eso, menos claro.

Mas, para valorar y criticar con justeza la obra de un ingenio, es menester de antemano conocer el ambiente que le circuye. Nunca podríamos entender una obra, si no la relacionásemos con su época.

Había vivido López de Zárate la grandeza de España bajo

Felipe II; todo el frívolo reinado de Felipe III y, ya en el ocaso de su existencia, el desmoronamiento de la tarea ingente, que iniciaran los Reyes Católicos; la separación de Portugal; las pérdidas del Brasil, de Rosellón, de la Cerdeña; el levantamiento de Andalucía.

Sus ojos pudieron atisbar una estela trágica de trágicos acontecimientos; se conmovieron viendo cómo rodaban próceres ilustres hasta el polvo y la miseria; contemplando tronos vacilantes; territorios desmembrados; reputaciones perdidas; príncipes huídos, despojados, muertos con violencia...

Tal vez, por otra parte, no haya país, como España, en donde las zozobras políticas repercutan menos en la formación del carácter individual.

El desastre de la Armada Invencible no es el hito que marca la desilusión española. El barroco español, más que producto de una nación políticamente atormentada, es el rasgo espontáneo de almas forjadas en el yunque íntimo del sufrimiento y del dolor. ¿No son glorias de nuestro barroco Séneca y Prudencio, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz?

En los vaivenes entrañables del espíritu, que de la consolación salta a la angustia, de la gloria a la desgracia, se va fraguando la cultura de los contrastes de aquella edad. Así se había moldeado la personalidad de nuestro poeta, cuya etopeya queda cristalizada certeramente en estos términos: « Contentus paucis, non adulationi, non ambitioni, nonnulli ex curialibus vitiis obstrictus; serius, mitis valdeque modestus »... (1)

Y ahora, adentrémonos en la glosa de sus temas.

#### « EL MAL DEL ALMA »

Teniendo en cuenta las causas, que de modo general determinamos, no puede sorprender que en aquellos días mure a las almas una desilusión enervante. No puede asombrar que el desaliento invada y conquiste los corazones, ni que López de Zárate cante con desolación:

Ya, oprimas el alcanzar mas Romano,  
Ya, te antepongas, aun a mas que esperas,  
Y en el mas encumbrado Trono quieras,

---

(1) Nicolás Antonio. *Biblioteca Hispano-Nova* (2.<sup>a</sup> edic. pág. 438).

Presunciones fundar de soberano.

Que vacio hallaràs lo menos vano ! (1)

Lo extraño es que persevere tanto tiempo el debate contra la desesperanza. Lo singular es que aquella generación—encarnada en las voces adelantadas de sus ingenios—persista longánime en su energía vital. Escuchemos la razón de un prestigioso crítico :

« Casi pueda decirse, como ley universal, que el arte y la literatura continúan floreciendo cuando el país no es, ni mucho menos, libre y vigoroso. Florecen particularmente, porque viven mucho tiempo de la tradición o imitación y además porque la inteligencia y actividad de sus ciudadanos, cuando un país agoniza políticamente, se aparta desesperado de los restos inertes de la política, prefiriendo los organismos todavía vivientes del arte y de la literatura; y éstos, siendo contenidos así, florecen con una apariencia de vitalidad crecientes, como si recogieran toda la savia del país » (2).

En la intensa actividad literaria de nuestro poeta se pone al descubierto una instintiva propensión—consecuencia innegable de la intensificación y recargamiento que sufren entonces todas las direcciones artísticas—a recamar y pulir la palabra y el concepto.

Muy acusada es en López de Zárate esta inclinación. Uno de sus biógrafos nos la descubre con toda precisión :

« Exquisite tamen proprios versus in examen vocabat, re-fingebat, deletili spongiae committebat, adeo ut saepe nimia haec accuratio in contrarium verteret, cum non tam quod limae esset indigens dedolare, quam quod absolutum iam esset apprimeque formatum, deterere videretur » (3).

Mas, en el fondo, la preocupación del poeta por el brufimiento de sus versos estaba informada por una viva apetencia

---

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 75. Todas las citas a versos incluidos en las *Obras varias* de nuestro poeta, se refieren a la edición de Simón Díaz, Madrid, Instituto « Nicolás Antonio », 1947 (2 Tomos).

Las citas al *Poema heroico de Invención de la Cruz*, a la edición de Madrid, de Francisco García, 1648.

Las citas a *La Galeota reforzada*, a nuestra edición crítica de Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1951.

(2) A. Tilley. *The Literature of the French Renaissance*. 1885. (Pág. 127).

(3) Nicolás Antonio. *Biblioteca Hispano-Nova*. 2.<sup>a</sup> edic. pág. 438.

de transmitir vida a los seres inanimados, de comunicarles, apelando a toda clase de artificios, color y movimiento.

Mil ejemplos podríamos alegar:

. . . las estrellas mas hermosas  
Se murieron de embidia de las rosas. (1)

Vestido el aire de olores  
salio respirando nectar. (2)

Su abitacion profunda dexó el rio,  
De obas vestido, y cañas coronado:  
Y sacudiendo el humedo rozio  
Hablò, el pecho del agua releuado,  
Ondas, pues salgo yo del centro mio,  
Donde nunca el cristal se vio manchado,  
Y siempre la esmeralda trasparente:  
Suspended, por oy solo, la corriente. (3)

desojaron a Mayo las donçellas,  
ó vajaron en flores las estrellas. (4)

los arboles se visten forma humana:  
aun hasta el agua corre turbulenta  
y da con olas voces . . . (5)

En su lisonja encendida  
el otoñado rosal,  
por merecer su deseo,  
estrellas sin tiempo, da. (6)

Toda flor buela . . . (7)

Pero todo es falsa realidad. Tras de la gasa seductora, la forma, que se diluye. Cuando habla el corazón del poeta, sentimos cómo en instantes cimeros de intimidad rueda tenazmente ese aviso, que nos dicta desde lo más hondo del pecho:

Que vacío hallarás lo menos vano: (8)

---

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 124.

(2) *Id.* Tomo I, pág. 328.

(3) *Id.* Tomo I, pág. 122.

(4) *Id.* Tomo II, pág. 424.

(5) *Id.* Tomo II, pág. 326.

(6) *Id.* Tomo I, pág. 384.

(7) *Id.* Tomo II, pág. 95.

(8) *Id.* Tomo II, pág. 75.

Porque, ¿qué es ya la monarquía de los Austrias?

Fue de lo mas, lo mas, sin semejança  
Encubrandose, à honor de firmamento:  
Mas, como se erigio, para Portento;  
Conuirtiose en ruina la esperança. (1)

Una farsa, enteramente, es el mundo:

Espectaculos son todos los hombres  
Vnos de otros, y Teatro el mundo;  
Donde humanas tragedias se eternizan. (2)

El universo todo se estremece y tiembla, como treme por el  
oreo blando del viento, la hoja erguida del arbol:

Marte en armas sepulta al Oceano  
La tierra al peso dellas se desquicia. (3)

Nuestro poeta ha sentido ya el regusto acedo de la vida. Desde ese momento espiritual, tocado quizá por la gracia, o por la adversidad, quizá, quiere a la vida por ella misma y no por sus adornos y afeites. Nos lo advierte, poniendo en sus versos resonancias que nos traen a la mente aquellos otros henchidos de experiencia, de Lucrecio. (4)

No os suspendan los ecos, y colores;  
Que van juntos el llanto, y el contento. (5)

Cuando los pájaros de la ilusión de trinos diversos, que habían remontado el vuelo, asustados del golpe fragoroso, aún no han tornado a sus ramas, el poeta ha encontrado una serenidad y un reposo blanco y sin imágenes. Ha hallado el sueño perdido, porque ya no le inquietan los sueños. Y porque sus inquietudes son —si inquietudes parecen y no serenidad final— por lo que se desborda de las fronteras de la vida, que, no es sino el sueño de una sombra:

---

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 72.

(2) *Id.* Tomo II, pág. 58.

(3) *Id.* Tomo II, pág. 147.

(4) «Medio de fonte leporum  
surgit amari aliquid, quod in ipsis floribus angat.»

*De rerum natura*. Lib. IV, vs. 1127-1128.

(5) *Obras varias*. Tomo II, pág. 101.

De la cuna à la Tumba, que distancia  
Se sueña, ò finje vana fantasia?  
Que aun el Cielo es del Sol, si orie[n]te, acaso. (1)

De esa vida tan caduca y huidiza

... quien flar se atreue?  
Quien a mas, si aun gozandola, es soñada? (2)

Y aquí apunta el poeta su profundo sentido religioso. Los temas horacianos del «*carpe diem*» y del «*aequam mentem*» no han sufrido entreveramiento en López de Zárate, sino que se han enlazado y confundido. El sentido de ambos motivos es uno e idéntico. Si para el lírico venusino, frente a la fugacidad de la vida, el epicúreo «*carpe diem*» es la arrebatada incitación al deleite, en el poeta riojano se ha trocado en un constante consejo a la observancia y a la práctica de la virtud religiosa:

Como si fuera tuyo te prometes  
Tiempo, haziendote dueño de la vida,  
Sin exortarte tanta ya vertida,  
Que a recojerla el animo sujetes.

.....  
Viue oy bien, que es lejissimos mañana. (3)

Mas no se crea que esa experiencia del engaño y la falsía de los terrenos pasatiempos infundió a López de Zárate tan fastidioso hastío de vivir, que le indujera a ensombrecer y a rechazar con desdén las bellezas y dulzuras que a manos llenas derramó Dios en la naturaleza.

Diríamos que, sin cerrar los ojos a la realidad, trató de alegrarla con la plácida luz de una sana alegría y de envolverla con la blancura de una sonrisa de ideal poesía.

## LA DIOSA FORTUNA

Aquel énfasis con que casi todos los escritores de aquellos días insisten sobre el libre albedrío del individuo, indica una tendencia creciente a considerar la vida humana con fatalista pesimismo.

Vamos a fijar la atención en un texto por citar alguno, que

---

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 70.

(2) *Id.* Tomo II, pág. 88.

(3) *Id.* Tomo II, pág. 91.

hallamos en las postrimerías de la maravillosa novela de Cervantes. Habla el Hidalgo:

«Lo que te sé decir es que no hay fortuna en el mundo ni las cosas que en él suceden, buenas o malas que sean vienen acaso, sino por particular providencia de los cielos, y de aquí viene lo que suele decirse: que cada uno es artífice de su ventura». (1)

Fragmento es este, en verdad, harto difícil y obscuro, al que han dedicado prolijas meditaciones los comentaristas.

He aquí cómo hace la exégesis Américo Castro:

«Hay en él una primera parte: las cosas de este mundo no obedecen al azar, acontecen porque tienen que acontecer; como dice, con razón, Rodríguez Marín: «De lo que antecede no se deduce sino que lo que ha de ser está escrito». Hay en efecto, según Cervantes, un orden preestablecido y fatal, dado sin duda en la presciencia divina, pero nacido de condiciones inmanentes de la naturaleza. Al hablar aquí de la «particular providencia de los cielos», acude el autor a una fórmula tradicional y bien vista, pero tras de la cual se percibe la misma idea que tantas veces ha ocurrido en el curso de este libro: «Las cosas pasan porque tienen que pasar».

Lo que ningún comentarista del Quijote explica es la segunda parte del citado pasaje: «De aquí viene lo que suele decirse: que cada uno es artífice de su ventura». Hay que tomar una de estas dos posiciones: o Cervantes era un alocado, cuya pluma corría, a veces, sin ton ni son, o aquí existe, como en tantos otros casos, una complicación de pensamiento y de expresión que demanda ser aclarada. Opto sin vacilar por esto último. El enrevesado pasaje tiene un pensamiento incidental que desorganiza el conjunto («las cosas suceden por particular providencia de los cielos»), y que le hace estar mal construido estilísticamente; el pensamiento central es éste: no hablemos de la fortuna como de un elemento exterior, azaroso y fortuito, que caprichosamente va dando origen a la ventura individual; tienen razón quienes dicen que cada uno se labra su ventura». (2)

Con toda intención nos hemos detenido aduciendo texto y glosa precedentes, para que la disparidad frente al pensamiento de nuestro poeta se haga, en esta forma, ostensible.

---

(1) *Quijote*. Parte segunda. Capt. LXVI.

(2) *El pensamiento de Cervantes*. Rev. de Fil. Esp. Anejo VI. Madrid. 1925. (Pág. 538).

Si ideas como ésta bogan libremente por el ancho campo de la literatura veladas por fórmulas ambiguas de lenguaje, en apariencia ortodoxas, o a favor del flexible recurso de la doble verdad, la posición respecto a este pensamiento en López de Zárate es contundente e incommovible, aferrada al más puro dogma católico sin vacilaciones, sin ambages, sin eufemismos:

No puede auer vitoria sin batalla,  
Ni sin vitoria puede auer corona. (1)

Lo sumo alcança, el que a lo sumo aspira. (2)

No ay, quien no haga de sí cumbre, ò ruyna. (3)

¿No están tales máximas afinadas en la doctrina de Fray Luis de Granada? «Primeramente se dice ser el hombre imagen de Dios, porque tiene libre albedrío y entendimiento como Dios y sus ángeles. Porque ninguna de las otras criaturas tiene esta libertad, ca todas son agentes naturales que no pueden dejar de hacer aquello para que tienen facultad; y así, el fuego no puede dejar de quemar, ni el sol de alumbrar, etc. Mas el hombre es libre y señor de sus obras, y así puede hacer y dejar de hacer lo que quisiere».

Para Francisco López de Zárate la danza airada de las coyunturas, el mar hirviendo de las circunstancias constituyen la fortuna, siempre aleve con el flujo y reflujo de sus aguas hirvientes :

Por eso dice :

Los faoures, y desdenes  
de fortuna, son iguales:  
oy, haze de bienes males;  
mañana, de males bienes. (4)

No es obra, pues, de Dios, sino consecuencia de los yerros y de la arrogante presunción del hombre. A nuestro poeta ninguna preocupación le trae. Sólo desdén siente por ella:

Si alcança tu virtud merecimientos,  
que importa que la Luna mengue ò llene;  
Tie[m]ble el Orbe, el mar brame, el ayre fruene. (5)

---

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 87.

(2) *Id.* Tomo II, pág. 82.

(3) *Id.* Tomo II, pág. 62.

(4) *Id.* Tomo II, pág. 405.

(5) *Id.* Tomo II, pág. 95.

Bien sabe él

. . . q[ue] la inconstancia en la rueda  
de fortuna, es natural (1),

y que contra este aspecto versátil de las cosas, contra esta ventura, en su más puro sentido etimológico, contra estos veleidosos trueques de las circunstancias, no hay refugio material, pues

La Fortuna parece al Oceano,  
Sin defensa en crecientes, en menguantes;  
Buscarla, y oponersele, es en vano. (2)

Y de nuevo insiste en el mismo concepto, para destacar este matiz de acción secundaria:

Si el infeliz labrador  
siempre está sobre la tierra;  
y después el año yerra,  
no es culpa de su labor,  
culpa de fortuna si . . . (3)

¿Qué cabe hacer contra esta fuerza? Ya nos lo ha dicho: el hombre ha de escalar la árdua torre de la virtud. Sólo en este sentido pasivo estricto podemos conquistar el lauro de la victoria:

El que su forma con virtud abona;  
Templado a la razón de su fortuna,  
Viue la vida, lleva la corona. (4)

He aquí cómo el triunfo de la voluntad humana sobre las circunstancias externas tiene un sentido espiritual:

El que se niega todo el apetito  
Se ensalça mas de Grama laureado,  
Que el que busca, en lo humano, lo infinito.  
Ajustandote al cetro de tu estado,  
Sin acusarte intrínseco delito  
Te hallaràs, sin corona, coronado. (5)

Este es el único programa moral. Esta es la vereda, sobre cuyas pedrezuelas veteadas ha de hallar el alma regocijo y tran-

---

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 407.

(2) *Id.* Tomo II, pág. 112.

(3) *Id.* Tomo II, pág. 406.

(4) *Id.* Tomo II, pág. 114.

(5) *Id.* Tomo II, pág. 81.

quilidad, poniendo seto y lindero al afán sin mesura; enfrentando al hostil advenimiento la sonrisa de la conformidad; agradeciendo al día la ofrenda hodierna que traiga; huyendo la inquietud, el recuerdo y el temor con que nos fascina la imaginación importuna y soñadora; procurando que el velámen flamee y no se hinche al viento ledo de la azul ilusión; buscando la estrella de la paz en la cisterna de nuestro propio ser; esperando que el tiempo, que todo lo mella, también melle sus filos al dolor :

Llamese aquel varon prudente, y fuerte,  
Que sigue su Fortuna con desprecio :  
Pues viuirá mas siglos, que la muerte. (1).

¿ Qué es todo ésto sino estoicismo ? Pero no un estoicismo de escuela. Que esa paz, que va buscando no arranca el sentimiento del dolor. El espíritu del justo, probado por el infortunio, se concentra en sí mismo. Desarrolla la profunda energía de su naturaleza interna y hace ruidosa y magnífica manifestación de su poder. No sueña en extinguir el afecto ni en anegar el corazón. Quiere sólo derramar sobre la herida roja de la carne el bálsamo de la resignación.

Por eso, el estoicismo de López de Zárate pertenece más a la biología que al discurso. Es obra de una abundancia vital. Es una conformación del alma. Es, sencillamente, la postura del ánimo hispánico; la de unos ojos que se arrasan de crepúsculo, pero aun así, lo hacen con una altivez aristocrática.

A lo piadoso y cristiano considera nuestro poeta la vida. Esta manera hacía monjes entre los quejigos de nuestras breñas. Hacía santos—¡cuántos subieron de la parda planicie castellana a los reinos de la luz!—, que paseaban sus soledades por esos claustros de las graciosas arcadas de dobles columnillas románicas, a la larga sombra del ciprés conventual, a la alegre música de los pájaros de la mañana.

Debajo de la apariencia de las cosas, el sentido estoico e hispánico de la vida y su sentido cristiano eran una misma operación mental.

¡ Qué magnífica serenidad ante la vida, mientras las gentes de otras lenguas y otros nombres se desparramaban por el mundo al bajo negocio y a la piratería de los océanos.

---

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 177.

Ninguno, aunque más pobre, desespere:  
que, es la virtud imperio dilatado;  
y llegará, a imperar, quien la tuviere. (1)

De esto a la dejación y a la conformidad del religioso no dista más que un paso. Ese paso que se decide a trasponer el umbral de un monasterio. Bastará desvestirse el colete de gamuza y colgarse de los hombros algún pardo sayal.

## LOS SIGLOS DE SATURNO

La moral rígida y austera de Francisco López de Zárate no concordaba — no podía concordar — plenamente con la vida imperfecta, que le circunfunda y, que le estrechaba con manopla de hierro el corazón.

Cuantas veces mentaba las costumbres de su edad — y en este pensamiento porfía en muchas ocasiones — su queja se alza desdeñosa y airada, su voz, al contemplar

Las virtudes hipocritas, los vicios  
Levantando piadosos edificios.  
Que trato llano fue? que verdad viste?  
Que amistad, no cautela? que semblante  
De poderoso, no temido, y triste?  
Que deleite pacífico, y constante,  
Aun despues de adquirido con dolores? (2)

Y levanta su imprecación :

O, quantos de soberuios soberanos,  
Niegan adoración, a quien se deue,  
Admitiendo de subditos altares!  
Hazen la vida, hazen el mundo breue. (3)

Hasta llega también a ofrecernos, en un soneto, la defensa de esta su violenta posición espiritual :

Que mucho, si el oraculo enmudece  
No respondiendlo el coraçon al culto!  
Siendo tenida la Deidad por bulto;  
Pues el vicio por victima se ofrece!

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 341.

(2) *Id.* Tomo I, pág. 64.

(3) *Id.* *Id.*, *Id.*

Si se reluze, y no se resplandeze,  
Adornado de purpura el insulto !  
Si el Senado, y Patricios son tumulto,  
Y el Sol, quando mas alto, no amanece!  
Si el Cordero por ser victima, vala,  
Huyendo del alago, que le ahoga,  
Del pastor tan feroz, que al lobo iguala !  
Si la impiedad a la piedad deroga !  
Caduco todo, la Deidad se exala;  
Pues en lo mas indigno se subroga. (1)

En consecuencia con la tenebrosa realidad de aquella hora, ante la visión de las conciencias corrompidas o perversas, el poeta tristemente no tiene más remedio que aclarar :

Ya no me espanto, que oprima  
a la virtud la desgracia :  
ni que premien a los malos,  
quando, a los buenos se ultraja. (2)

Por eso, él ama las representaciones idealizadas de un mundo perfectamente puro y sin mácula, por donde no cabalgue el tropel de errores, que entonces campeaba triunfante y demolidor.

Tal era el tema de la Edad de Oro. Lo encontraron en los libros de los autores clásicos los ojos de nuestro poeta, avezados a posarse sobre aquellas páginas y su espíritu lo prendió con avidez.

Con la cinta de aquel anhelo pretendió enlazar un pasado quimérico—la edad dorada de Saturno (3)—y los días de su existencia, esperanzado, quizás, de hallar en ellos algo que a la pura naturaleza perteneciera :

Bueluan los siglos de oro, que passaron;  
Reuerdezca la edad, en que los vicios  
No vsurpauan honor de sacrificios;  
Y se vio laureado

---

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 102.

(2) *Id.* Tomo II, pág. 459.

(3) «Vita Saturnia, proverbiali tropo effertur pro beata et luxus exotici dolique ignara, qualis aureo saeculo tribuitur a poetis... Saturno regnante aurean aetatem exiitisse fabulantur poetae».

Hadriani Junii, *Adagia*, adicionados a los de Erasmo. París, 1579, col. 1103.

En el sabio cultor el tosco arado,  
Y en propios surcos del metal precioso,  
Aun quando el arte se ignorò, dorado,  
En aquel siglo, por bondad, dichoso;  
No por hazerlo el oro mas hermoso;  
Por ser entonces el trabajo honroso,  
Y andar el interes desestimado. (1)

La riqueza, la codicia, la falsía, la ociosidad, la gula, los vicios todos fueron capaces de quebrar la armonía y de aniquilar la perfección del mundo. En la candidez de esta fábula advirtamos que no es castigo divino, sino causa humana, la raíz y fuente de la corrupción de los mortales.

Mal-Lara, recogiendo la creencia de Ovidio, nota: «... si todo estuviese tan concertado que fuese aquello que traen los poetas de la Edad de Oro, que guardaban sin ley, sin pena, sin algún castigo toda justicia, yo daría por no menester, las penas y jueces» (2).

Esta misma idea se entrafía en el pensamiento de López de Zárate, en aquellos versos de exaltación al Duque de Alba, Virrey de Nápoles:

Porque en felicidad mayor se vieron,  
Regidos de tu prouida entereza,  
Que en tiempo, que dio fruto sin arado  
La tierra, anticipandose al cuidado,  
Edad, en que reinauan hierro y cobre  
Sin conocer la Ausonia plata, ni oro  
Con lo que el mundo començò a ser pobre  
Mostraste, que el gobierno es el tesoro  
Mejor, con la obseruancia de las leyes,  
Documento de paz, diste a los Reyes,  
Que si con aduertencia lo obseruaran  
Los siglos de Saturno renouaran. (3)

Así, pues, en la pintura del príncipe perfecto, de nuevo evoca nuestro poeta el tema de la áurea y feliz edad. Y la misma asociación hallamos en Castiglione: «Esta es la buena manera de gobernar como es razón, la cual sola bastaría a hacer a los hombres bienaventurados, y restituir otra vez al mundo aquella

---

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 275.

(2) *Filosofía vulgar*. 1568, folio 102, v.

(3) *Obras varias*. Tomo II, pág. 25.

edad de oro, que fué, según se escribe, en el tiempo en que reinó Saturno» (1).

¿ Quiere esto, acaso, decir que los progresos de la civilización han alterado el buen orden natural de las cosas ?

Sin duda alguna. Porque claramente nos lo avisa el poeta, al censurar uno de los mil vicios comunes de sus días :

Pongase estimación a la comida,  
A la Gula esta parte se concede,  
Sean paladares todos los sentidos,  
Superfluidades prodigas herede  
De Cesares a polvo reducidos  
Nuestra edad corrompida :  
En su daño los ricos ingeniosos  
Con artificios nueva sed inuenten,  
Con venenos hermosos,  
Y con enfermedades se sustenten,  
Lisonjas de la vista, y del olfato,  
Hagan de perlas por manjares plato... (2)

Por otra parte, el Renacimiento busca afanoso y exquisito la cultura, que está informada por la razón y es lo contrario de la espontaneidad natural. El mismo López de Zárate tiene alabanzas para el estudioso :

Todos en matematicas, le admiran,  
Y en lo que Estrellas, y Planetas giran  
La aguja, y astrolabio  
Mas fixos, que en los bronces, en su labio. (3)

Dimanan de aquí el entrecruce de ideas, las contradicciones, los vaivenes de la época. Se ha de clasificar y precisar aquel mundo oscilante, en que lo antiguo convive con los atisbos de lo moderno.

Tal momento, si en López de Zárate no se refleja en forma de idea filosófica, nos indicia el substratum de su visión artística del mundo. Nuestro poeta dice que lo ideal sería armonizar el arte y la naturaleza, lo racional y lo vital.

Y así en la *Silva a la Ciudad de Logroño*, después de can-

---

(1) *El Cortesano*. Traducción de Boscán, en *Libros de antaño*, página 454.

(2) *Obras varias*. Tomo I, pág. 42.

(3) *Id.* Tomo I, pág. 242.

tar las bellezas naturales de los alrededores, antes de entrar en la descripción de las puertas y de las calles de nuestra ciudad, declara :

Con la exterior belleza  
La interior proporciona  
Que artificiosa allí naturaleza,  
O natural el arte perficiona  
Pensamientos Romanos, y Corintos. (1)

## DES DEN Y LOA

El elogio de la vida sencilla, rústica y solitaria lleva, como forzado cortejo, el sueño de la pura espontaneidad natural.

Aquel suspiro de Fray Luis de León: «¡ Que descansada vida... !», palpita en toda la literatura de nuestro Siglo de Oro, desde que Guevara exaltó los deleites del campo.

En la obra de López de Zárate rezuma también el encanto poético del «*Beatus ille*»... Sin el mentido halago de fingidas Arcadias pastoriles, hay un ansia de reposo, un anhelo simple de vivir en la «*aurea mediocritas*», una tendencia fomentada por el estudio de Horacio. Pero, esa propensión es innata, congénita al equilibrado espíritu del poeta logroñés :

Que yo con casto lecho, humilde mesa,  
Riaca tal vez, y siempre bien regida,  
Viuo a la ley, que la razon professa... (2)

Esquivar el mundo ya no se consideraba sacrificio. Inmolación práctica se estimaba la de quienes habían de trabajar entre el ruido, el tráfico y la inquietud de las horas. Por eso dice la andariega monja carmelita : « Por cierto, no hace nada quien se aparta del mundo ahora ».

¿ Es de extrañar que escritores y poetas en aquellos maltrechos y asendereados días entonen unánime canto al aislamiento de la aldea, al «ocio alegre de tranquila calma»? Mas si este— el de «*Beatus ille*»...—es un tema común de la época, adquiere en nuestro poeta peculiares acentos.

López de Zárate ama el retiro rústico porque tiene el espíritu cargado de místico naturalismo. Ya hemos insistido sobre

---

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 54.

(2) *Id.* Tomo I, pág. 176.

este punto. Le embriaga el perfume de las flores, que almizclan el viento y esmaltan la ribera de su labriego rincón :

El clabel, que no ay lengua, que la alabe  
Mejor, que su fragancia :  
Pues vence de la vista la distancia.  
Los purpureos lacintos  
En la memoria de su nombre tintos.

. . . . .  
Las rosas dignos ojos de las flores... (1)

Un deleite inefable inunda su espíritu, cuando contempla cómo se desata la linfa clara de una fuente que

Sedienta por boluarse en flores nace  
Del cristalino Oriente de essa peña,  
Y con labios de vidro olores pace,  
Y a poco espacio en Ebro se despeña.

. . . . .  
No parece, que ha poco que fue nieue ?  
Has visto tal blandura,  
Ni en cosa sin color tanta hermosura?... (2)

El placentero retiro le brinda a manos llenas—«Ceres a cestas, a toneles Baco»—amables y sanos regalos. Nos lo intenta explicar; pero, aún a despecho de su avezado amor a la filosofía, silencia en este momento un cúmulo de razones y blande el argumento más contundente y probatorio :

Hagamos mesa de la verde grama,  
Que endosela, y perfuma essa retama,  
Dando en sombra olorosa dulce yelo. (3)

. . . . .  
Ven, daremos las manos, y las frentes  
A vena viua de licor sincero :  
Y en el regazo fresco de la yerua  
Serán plato sabroso, si ligero,  
De sabor grato frutas diferentes,  
Y algunas de las cosas, que conserua  
La sal... (4)

---

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 37.

(2) *Id.* Tomo I, pág. 39.

(3) *Id.* Tomo I, pág. 40.

(4) *Id.* Tomo I, págs. 38 - 39.

Mira en el pan la nieue,  
A quien dio de Maná gran parte el cielo,  
Y por causa mayor honor se deue.

. . . . .

Si bien, algunos dias  
(Tu lo veras) diferenciarle mando:  
Y manos sin escrupulo, aunque toscas,  
Con asperos relieues pintan roscas. (1)

Ai tienes ofreciendote el Verano  
Mil frutas diferentes,  
Virgenes de las ramas a la mano:  
Las guindas son granates transparentes,  
Y la mançana toda nectar, y oro,  
Que parentesco tiene con la rosa,  
Que assi como es decoro  
En la Virgen hermosa  
El rostro de carmin acompañado,  
Con purpura se muestra vergonçosa,  
De auer sido instrumento del pecado,  
O vfana, de que estè tan bien lauado.  
La humedad acompaña de la fruta  
Con cecina sabrosamente enjuta,  
Que preuiene lugar a la beuida  
En candido, si bien terrestre baño,  
Donde fuera de esta assegurada,  
Como en mas propio centro, mas agrada. (2)

Naturalmente. Allí, en la quietud huertana del campo logroñés, sobre el cristal del Ebro, bien guarnido de oscuros montes, entre una apacible congregación de amigos, tras un copioso yantar a la riojana, el poeta llena su copa con el vino antañón de Berceo, con ese vino que

... no consentira, que le desuies  
Sin alabança, quando no le beuas :  
Y el mismo se haze sed, por si le prueuas. (3)

Pero el menosprecio de la corte no se fundamenta tan sólo, en la apacible amenidad y en el obsequio ingenuo, variado y

---

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 40.

(2) *Id.* Tomo I, pág. 41.

(3) *Id.* Tomo I, pág. 39.

precioso que en el campo se ofrecen. Es el retiro de la aldea la «*secura quies*» de Virgilio, la sede de la candidez y de la simplicidad, el refugio que preserva de la barahunda de peligros morales, que por doquier acechan en las urbes al espíritu. Pues

... la inocencia  
lomas cupo en ciudades,  
Que hallando en sus murallas resistencia,  
Arrastra hierro, o vive en soledades. (1)

Y la corte

... en pompas escondida,  
Golfo de redes es, y de tormentas,  
Pintadas glorias, solidas afrentas. (2)

El mar de la vida —ha dicho Espinel— es una «bestia insaciable y fiera cruel». El tumulto de las ciudades populosas, un piélagos embravecido y proceloso, que

... todo bocas  
Sediento de ofender, bebe las rocas. (3)

En ese mar fatalmente, ineluctablemente ha de quedar varada la navicilla, inquieta de velas y nerviosa de ensueños, de la ilusión. De aquí, la exhortación cumplida de nuestro poeta:

En vecinos incendios recatado,  
No guardes el dolor de la experiencia:  
Mira el mar desde lejos,  
No ciego el apetito en los honores  
Te lleve a inquietas Cicladas, y errores.  
Haz Corte del desierto,  
Sagrado de la vida,  
Assegura en su puerto el mejor puerto. (4)

La aldea, la pequeña ciudad campesina es un remanso de paz para el espíritu, donde el alma se suspende en armonía. La soledad del escondido rincón dedica un recogimiento a la virtud y a la penitencia. Pues

... en ella es todo como el ayre puro. (5)

---

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 64.

(2) *Id.* Tomo II, pág. 225.

(3) *La Galeota Reforzada*. Jornada 3.<sup>a</sup>, pág. 145.

(4) *Obras varias*. Tomo I, pág. 68.

(5) *Id.* Tomo II, pág. 100.

y allí,

Como te ajustes a lo que es tan raro,  
Serà al merito igual el beneficio,  
Fundaràs en lo obscuro trono claro.  
Boluerate en deidad tu sacrificio.  
Es el retiro verdadero amparo;  
Aprecio de Palacio el ocio y vicio. (1)

Este desasimiento tiene en López de Zárate un melancólico refinte de ascetismo y de renunciación:

En abierta pobreza  
Passamos mas seguros,  
Que cubiertos de alcazares, y muros  
No el fresno limpio, y vigilante pende,  
Prometiendo tesoros con violencia,  
Ni espigado de azero nos defiende:  
Alla temen su espada los tiranos;  
Mas quien no temerà, si la conciencia  
Aun no se fla de sus propias manos,  
Y a ninguno, por fuerte, diferencia? (2)

He aquí cómo en López de Zárate se siente un deseo de reposo de vida campesina, en esa nostalgia de lo natural idílico. El contraste entre la ciudad y el campo no es en él el viejísimo y trivial tema retórico del virtuoso. Es un auténtico motivo de su poesía, que surge de una vivencia, reiterada siempre de nuevo, en su existencia madrileña.

Por otra parte, jamás seriamente deseó arrancarse de Madrid. No obstante, pocos hombres de su edad amarían la soledad tan apasionadamente como él.

Allí en la calle del Oso, en el corazón de la gran ciudad, en el mar estruendoso de la corte, moraba de espaldas al mundo, con una disciplina que tenía algo de militar y conventual.

Dichoso el Nauegante apercebido  
Del remo al agua, de la vela al viento;  
Con la proa dispuesta a firmamento,  
De todo humano anhelo desasido . . . (3)

Para realizar su obra, había que saber defenderse, encas-

---

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 100.

(2) *Id.* Tomo I, pág. 65.

(3) *Id.* Tomo II, pág. 82.

fillarse en su torre de marfil, sordo a las tentaciones halagüeñas y a las amenas sugerencias, con que el mundo lo solicitaba.

... Que poco sabe,  
O soledad, de muchos despreciada  
Quien no te llega a conocer; mas eres  
Cielo, que pocos buscan tus placeres. (1)

Así, en la soledad de su espíritu, podía con facilidad rechazarlas y en la atmósfera de recogimiento, que requería nuestro poeta pensador, no había alteración ni rompimiento.

### LA ESCALA SUGERIDORA

Como en letras, en surcos del arado,  
En la yerua sin numero del prado;  
Mis esperanzas leo... (2)

Nuestro poeta acoge el culto a las manifestaciones de lo natural. A lo largo y ancho de su obra, esas manifestaciones constituyen un dechado de morales enseñanzas, un libro de virtudes sociales. Suscitan diversos sentimientos anímicos: de amor, de concordia, de modestia, de saudade...

Y hasta en el espíritu abren una alta ventana, por donde se otean paladinamente los reflejos de la divinidad:

Essas flores me siruen de consuelo,  
Pues, con su muerte enseñan el camino  
De la prosperidad de la belleza,  
Con que, no me va mal en la pobreza. (3)

Las piedras y los metales revelan a los hombres afecto y caridad:

... el hierro, cuya dura vena,  
Abraços forma, haziendolo cadena;  
Señas, da que el amor no le perdona,  
Y que, con ser tan rudo, le aprisiona;  
Que ay piedra, que le eleua; aunque tan fiero.  
Templado con lo blando, lo guerrero;

---

(1) *Poema heroico*... Lib. IV, fol. 10.

(2) *Obras varias* Tomo I, pág. 36.

(3) *Poema heroico*... Lib. IV, fol. 33 v.

Pues, si ara el monte, y el azero arrecia,  
De fierno amante del Iman se precia :  
Porque, como las piedras, los metales  
Exhortan a concordia a los metales. (1)

Sabios consejos nos vierte el árbol :

Este de tantas Ninfas, y Deidades  
Con festivos aplausos, frequentados;  
Que presumió lograr eternidades,  
De Luna, Sol, y estrellas coronado,  
Exorta a las mas altas dignidades  
Con sus mismos caudales destrozado. (2)

La fuente nos dicta también su lección perenne :

Que es, verte, despeñar, sino vestirse  
De cristal la montañía ?  
Que es verte, apoderar de la campaña,  
En espejo del campo conuertida ?  
Y que quitas a Marte  
Aquello, en que se deue al amor parte ?  
Pues vas en Islas, dando al valle braços,  
Porque odios comutemos en abraços,  
Que amar enseña el cielo al hombre en todo :  
Mostrandole en tu vnion, y curso el modo. (3)

Y las rosas—blancas, amarillas, rojas—¿ qué doctrina derraman con su lengua poética las rosas ?

Las rosas dignos ojos de las flores,  
Donde presume el Sol, donde amonesta  
Naturaleza, siempre fugitiua  
a no anhelar fantasticos honores... (4)

Y, si es verdad que

Penan los ojos amantes  
ausentes los que no ven, (5)

punza al poeta el dolor de la distancia de la amada, cuando

---

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 257-58.

(2) *Id.* Tomo II, pág. 86.

(3) *Id.* Tomo II, pág. 39.

(4) *Id.* Tomo I, pág. 58.

(5) *Id.* Tomo I, pág. 389.

advierte los gorjeos, bajo la enramada, rebosantes de ternuras, de los pájaros, que proclaman las mañanas y que, al aire cumplen su destino :

... salen a la selva  
Floridas aves, despertando al día  
Y con amor, temores desechando  
Con natural acuerdo de armonía  
Se llaman, se responden, se requiebran  
Mas solo embidio yo; que sus querencias  
Aunque saben de amores, no de ausencias. (1)

Pero sobre todo, la naturaleza es objeto de su atenta contemplación y espejo terso de las glorias del Sumo Hacedor. Y si Santa Teresa de Jesús afirma : « Aprovechábame a mí también ver agua, campos, flores; en estas cosas hallaba yo memoria del Criador; digo que me despertaban y recogían y servían de libro... » (2), López de Zárate se ve impelido, de igual manera, a exclamar, cuando anega sus ojos en la visión maravillosa de los campos henchidos de luz y de color :

Que de cosas patentes  
Muestran sabiduría  
De Dios, que en ellas su alabanza cria ! (3)

Cierto es que la Mística Doctora, la Santa a quien nuestro poeta tantas veces cantó, discrimina en la naturaleza el carácter de puro y exclusivo medio. Un pasaje de las *Relaciones* nos esclarece lucidamente esta subjetiva gradación :

« Cuando veo alguna cosa hermosa, rica, como agua, campo, flores, olores, músicas, etc., paréceme no lo querría ver ni oír; ¡ tanta es la diferencia de ello a lo que yo suelo ver ! Y así se me quita la gana de ellas. Y de aquí ha venido a dárseme tan poco por estas cosas ». (4)

En nuestro poeta predomina también la actitud transcendente. La naturaleza no será un mundo con actividad absoluta e inmanente, sino escala sugeridora, para remontar a Dios:

O digno de seguir de los mortales  
Exemplo, que me advierte que te diga,

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 268.

(2) *Vida*. Rivadeneyra. Lib. III, pág. 40.

(3) *Obras varias*. Tomo I, pág. 36.

(4) Rivadeneyra. Lib. III, pág. 146.

Que los campos, del cielo son vmbrales,  
Exemplo que a pensar en el obliga! (1)

La mera actitud contemplativa ha tronzado, por completo,  
la posición humanista:

Quando descifra el sol mas con sus rayos  
Las plantas, las riberas, y los montes,  
Miro la tierra, y no descubro tierra:  
Porque la visten por Enero Mayos.  
En breue espacio, largos Horizontes  
Descubre la razon, que siempre yerra,  
Por corta, en alabança  
De aquel, que aun no es el Sol su semejança. (2)

Y advirtamos, siquiera sea de paso, cómo en el claustro de estos versos últimos, se encierra el pensamiento de los Santos Padres, los cuales todos coinciden en inferir «el ser absolutamente sobrenatural de la visión de Dios, así para el hombre como para toda inteligencia creada, entre otras razones de la naturaleza y modos del conocimiento humano y de la naturaleza del espíritu creado». (3)

Quando descifra el Sol mas con sus rayos  
Las plantas, las riberas, y los montes,  
Miro la tierra . . .

Nace el conocimiento humano de la percepción sensible.  
Así lo enseña San Clemente de Alejandría. (4)

En breue espacio, largos Horizontes  
Descubre la razón . . .

San Gregorio Nacianceno advierte que la razón conduce a Dios por la grada de las cosas sensibles (5). Nuestro conoci-

---

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 50.

(2) *Id.* Tomo I, pág. 56.

(3) Francisco Heitinger. *Tratado de Teología fundamental*. Madrid. 1885. Tomo I, cap. IX.

(4) *Vid.* Strom. II, 4.

(5) *Vid.* Orat. XXVIII, 12. Y Santo Tomás de Aquino dice terminantemente: «De substantiis illis imaterialibus secundum statum viae nullo modo possumus scire, *quid est*, non solum per viam naturalis cognitionis, sed nec etiam per viam revelationis, quia divinae revelationis radius ad nos pervenit secundum modum nostrum, scilicet, ut cognoscamus per sensibilia». (Sup. Booth. Sect. II, qu. 2, art. 3).

miento, por lo tanto, asciende del efecto a la causa primera. Pero esta cognición sólo se da en virtud de una simplicidad analógica. Y así como el artista no revela en su bello menester toda la habilidad, a través de la obra de Dios tampoco se refleja todo su poder. (1)

... en alabança  
De aquel, que aun no es el Sol su semejança.

## ELOGIO A SU CIUDAD

López de Zárate entona su canto sentido y entrañable a Logroño, su bienamada ciudad.

También Lope de Vega ha mostrado una ferviente inclinación a la belleza de Sevilla; Tirso de Molina ha alabado a Toledo; Cervantes ha elogiado a Barcelona y Agustín de Rojas a Segovia; Mariana, a Valencia; Cascales, a Cartagena; Espinel, a Málaga; Céspedes y Meneses, a Granada; Alarcón, a Madrid; Pons de Icart, a Tarragona, y Pedro Espinosa, a Antequera.

Nuestro poeta ha sido ganado por el «amor regional». Con todo el rigor de la verdad vale la perfecta ecuación de estos pensamientos: Logroño es para López de Zárate lo que es Tarento para Horacio.

Aquellos pentámetros cincelados del clásico

«ille ferrarum mihi præter omnes  
angulus ridet... » (2)

cobran en la amorosa cadencia de las estrofas del logroñés renovada vida, cuando canta a su ciudad.

A través de los versos se nos antoja ver al alba a nuestro poeta, que ha salido al campo. El día naciente avanza:

... las ovejás  
Dilatan los balidos tembladores (3).

López de Zárate nos va diciendo:

Oygo en lento susurro las abejas  
Componer Esquadron contra las flores (4).

---

(1) *Vid.* San Basilio en Ep. CCXXXII, 1.

(2) *Carm.* Lib. 1, Od. 6. 1

(3) *Obras varias.* Tomo I, pág. 35.

(4) *Id.* *Id.*, *Id.*

El aire de la mañana estival es limpio, transparente. Sentado está

... en el regazo fresco de la yerua (1).

Antes de recorrer las calles, ha querido avistar las cercanías que circundan a Logroño. Una ligera brisa orea el campo. Reposa ahora al amparo del Monte Cantabria, junto al soto del Ebro,

«Donde los Horizontes mas serenos,  
Y nunca el Sol en luz es diferente,  
Nunca el ayre tosigo consiente,  
Que flojos, o cansados, o rompidos  
Del teatro circular de essa montaña,  
Desde lexos deleytan los oydos:  
Porque este sitio solo se acompaña  
Del aliento fecundo de sus flores... (2)

Desde este hondo mirador columbra su ciudad,

Essa ciudad, que superior preside  
A estas amenidades,  
Y con sus torres las estrellas mide,  
Gloria de España, honor de sus ciudades. (3)

Sobre los tejados negruzcos del caserío, sobre el cielo intensamente azul, se recortan las espadañas de los conventos, las torres de los templos. La más alta y la más aguda es la aguja imperial de Palacio. Luego, divisa la franja verde de la huerta y cerrando el horizonte, una larga montaña azul :

Mira los chapiteles retocados  
De celestes reflexos,  
Que mouiles impiden, ser mirados :  
Siendo ( si damos credito a los ojos )  
Del campo soles, y del Sol espejos. (4)

Logroño aún parece en la lejanía dormido en el abrazo de las murallas, que le circundan. Cierta, que estos muros gloriosos, mellados están desde el cerco de las tropas de Francisco I. Esta evocación espontánea le arrastra a mostrarnos :

---

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 39.

(2) *Id.* Tomo I, pág. 50.

(3) *Id.* Tomo I, pág. 51.

(4) *Id.* *Id.*, *fd.*

La parte, en que pusieron los Franceses  
(De las glorias de Carlos enemigos,  
Y moidos de ciegos intereses )  
A nuestra patria sitio; refiriendo  
Las muertes de sus Iefes, y el horrendo  
Estrago; que los nobles Ciudadanos  
en sus gentes hizieron;  
Los intentos saliendoles tan vanos;  
Que los mas, con sus Cabos perecieron,  
Pressa gente, bagaxe, artilleria,  
Que oy nos sirue, en las fiestas, de alegria,  
Y con bocas de fuego, y bronce llama,  
Y eterniza milagros de su fama . . . (1)

Ha guardado nuestro poeta un momento de silencio. Se ha levantado y nos ha dicho:

Ven a ver de mas cerca su alabança,  
Porque la lengua a la verdad no alcança. (2)

El río, que marcha rodando diligente y rumoroso, deja que acaricien con suavidad sus aguas unos ramajes que se doblegan:

Mira el Ebro, del Cantabro muralla,  
Entre las peñas erizadas ronco:

. . . . .

Diferente en cristal, y en aluedrio,  
Y en las flores bañandose, que baña,  
Se finge muchos, siendo solo vn rio. (3)

Sobre el río se alza una puente; sobre la puente, tres galanas torres:

Las tres torres que oprimen vna puente,  
Que oprimida, del Ebro se asegura,  
Al indomito Cantabro hazen frente  
Sustentando los cielos en su altura;  
Antes el Sol en ellas, que en Oriente  
Se mira; siendo espejo su hermosura... (4)

El río, la puente y las torres son las armas de la Ciudad. Carlos de Gante ornó este escudo con tres flores de lis.

---

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 255.

(2) *Id.* Tomo I, pág. 52.

(3) *Id.* Tomo I, pág. 55

(4) *Id.* Tomo I, pág. 52.

Se adentra por las calles. Son varias las puertas que se abren en las murallas, brindando paso: la Nueva, la Vieja, la de Jesús, la de la calle de los Zurradores, la del Camino . . . El poeta nos las va describiendo:

Por donde la ciudad da entrada al día:  
Veras arcos triunfantes,  
Donde el primor con manos elegantes  
Al tiempo, que no vence desafia.

. . . . .

Recibe el medio día  
Por multitud de puertas, no ignorantes  
De infinidad de triunfos, y victorias,  
Que menos puertas no fueran bastantes! (1)

Y ahora ha tenido que represar las alas de su desbordante evocación y ha proferido entre dientes :

Dexemos esta parte a las historias. (2)

Sin duda ha intentado decirnos, en su preterición, que Logroño—ciudad frontera—siempre fué fortalecida por los Reyes de Castilla; que a las costas contribuyeron las ciudades del Reino, como en provecho universal; que gasto fueron de Sevilla la muralla y puerta de occidente. Esa puerta,

La que despide el Sol es vna sola,  
Mas digna de que el Sol salga por ella,  
Digna de ser otava marauilla;  
Cedele toda fabrica Española :  
Da indicios de grandezas de Castilla;  
No ha visto el Orbe maquina tan bella:  
Es vn Coloso eterno, en que Seuilla  
Dira a los siglos con espanto mudo,  
Aunque el Betis en golfo la conuierta,  
Que miren lo que fue, por lo que pudo. (3)

¿Hacia dónde el poeta endereza los pasos? Ha echado a andar a la aventura. Y es un placer vagar por las callejuelas: Ollerías, Barrio Cepo, Cadena, Cerrajería.

De trecho en trecho, en las plazas, una fuente murmura.

---

(1) *Obras varias*. Tomo 1, pág. 55.

(2) *Id.* Tomo 1, pág. 55.

(3) *Id.* *Id.*, *íd.*

Todos los rincones de la ciudad tienen un perfume familiar que sahuma el corazón del poeta.

La Rúa Vieja es la calle de las buhonerías y de las bodegas, donde hierven los lagares colmados del «nectar libre de malicia», que

... en sutil oro, o líquidos rubios  
Apetito prouoca  
Antes en el olfato, que en la boca. (1)

La ciudad es asiento de muchos caballeros. Todos los caserones son de sillares ajustados, con barandales de hierro y escudos de piedra :

Los edificios, montes son preciosos,  
Que pudo trasplantar la arquitectura  
Montañas de alabastros a llanura,  
De que formó apacibles laberintos,  
De Invierno claros, de Verano umbrosos:  
Que como los palacios montes : valles  
En frescuras, y fuentes son las calles. (2)

Bien puede clamar el poeta, en el rotundo epifonema de su *Silva* a la ciudad :

Aquí, donde juzgar podras, que quiso  
El cielo, darnos fee del paraíso. (3)

## EL CLAROSCURO

Para las bellas letras, el siglo XVI es el siglo del color. La poesía y la prosa se colman de luz, de tornasoles, de matices y de cambiantes. El color de los pintores venecianos no queda en sus lienzos trabado y yerto. El color de los maestros venecianos es aéreo, es invasor.

Aquel verso de nuestro poeta:

Dio el pinzel a colores canto, y buelo (4)

nos revela expresivamente este alado tránsito. Tal, una bandada de mariposas, aventadas del ameno praderío de la «dulce

---

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 39.

(2) *Id.* Tomo I, págs. 54 - 55.

(3) *Id.* Tomo I, págs. 59 - 60.

(4) *Id.* Tomo I, pág. 157.

Italia» renacentista, que viniera a posarse en el paisaje de España y con la cegadora policromía de las alas, a esmaltar el verde inalterable de su literatura.

Este influjo del color, perfectamente definido en la poesía de López de Zárate, no es tema del presente capítulo. A él nos hemos de referir, cuando estudiemos la simetría de su endecasílabo.

Aludimos ahora, de modo concreto, a la dilección por el arte de la pintura, que empieza a palpar en los poetas españoles, ímpidamente, tal vez, ya mediado el siglo XV, y que no puede reputarse como arte humano en nuestra patria hasta el último tercio del siguiente. Por eso, Lope de Vega pudo mentar todavía a la pintura, como una

... divina ciencia  
de tan pocos conocida. (1)

Declara también al mismo tiempo un humanista sevillano que, aunque entre los pintores contemporáneos —no hace indicación alguna determinada a los españoles— existen algunos que son excelentes —«singulares»—, no pueden compararse con los antiguos griegos y romanos: «... no puedo creer que igualen con los de entonces». (2)

Acaso, medido en esta misma opinión, López de Zárate construye su símil, apoyándose en el arte del maestro heleno:

En campo de oro fuentes de cristales,  
Riberas de açuzenas, y claueles  
Arreboles componen naturales,  
Hecho el fuego, ya lenguas, ya pinzeles:  
No los mouió tan variamente yguales,  
Queriendo retratar a Chipre Apeles. (3)

Nuestro poeta dedica asimismo fervorosos elogios a la estatuaria:

... el arte penso tan altamente,  
Que la escultura a la verdad desmiente. (4)

El amor a la escultura y sobre todo a la pintura enraiza y se difunde, pues, en España en la décimoséptima centuria. Obispos y magnates, a porfía, requieren tablas y lienzos; y los grandes

---

(1) *El príncipe (perfecto)*, parte II, acto III, esc. XV.

(2) Pedro Mexía. *Silva de varia lección*. II, 17, edic. 1675 (Pág. 166).

(3) *Obras varias*. Tomo I, pág. 120.

(4) *Id.* Tomo I, pág. 106.

artistas con sus obras maestras colman catedrales y palacios, conventos y mansiones.

Mas no vaya a creerse que ese amor de López de Zárate por las bellas artes es simplemente una deslumbrada inclinación. Sus referencias críticas son sabias y están afincadas en el conocimiento exacto de los procedimientos:

... al temple las pinturas  
Para la duración poco seguras. (1)

La ardorosa admiración que las artes plásticas suscitan en el ánimo de nuestros escritores es notoriamente conocida; y con intención huímos toda insistencia, aun cuando nos sería fácil aducir infinitos textos. Jáuregui, en su *Diálogo entre la Naturaleza y las dos artes Pintura y Escultura* (2) estima aquélla con preferencia.

Pero, lo que nos induce es señalar la adhesión de nuestro poeta a la técnica de Juan Fernández Navarrete, técnica que López de Zárate considera norma definitiva del arte excelso.

Quevedo elogia, en una prolija silva, a algunos maestros. Dice hablando de Tiziano:

«Contigo Urbino y Angel tales fueron  
que hasta sus pensamientos los criaron  
pues cuando los pintaron  
vida y alma les dieron  
y el famoso español, que no hablaba  
por dar su voz al lienzo que pintaba...» (3)

Tampoco a ese «famoso español» regatea alabanzas el «Monstruo de Naturaleza». Valga esta estancia, entre otras pruebas:

«El Mudo insigne, muerto conocido  
(desdicha que las artes han tenido)  
y que oponer España a Italia pudo,  
ningún rostro pintó que fuese mudo.  
Hasta la envidia habló; ¡ mas era cierto  
que tambien el habló, despues de muerto!» (4)

---

(1) *Poema heroico* ... Libr. IV, fol. 40.

(2) *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, Bibl. Aut. Esp. Vol. II, págs. 115-116.

(3) *Obras*. Bibl. Aut. Esp. vol. LXIX, pág. 316.

(4) *El Laurel de Apolo*.

Resonancias de estos versos se escuchan en el pasaje de nuestro poeta, haciendo indudable alusión al pintor conterráneo:

Quiso ser ciego el arte, mas no mudo;  
Que el autor (oponiéndose a la muerte)  
Hizo de su pincel lengua segura,  
Lo mortal desmintiendo en la pintura. (1)

Y, si los más preclaros ingenios ensalzan en cálidos términos a «El Mudo», no es de sorprender que el primer historiador de Logroño, entone también su laude en honor del pintor riojano: «... Ioan Fernandez Ximenez llamado El Mudo por serlo de naturaleza, noble de linaje, y tan valie[n]te en la pintura que no dexo a su nación que imbidiar en los antiguos Griegos, ni mejores Italianos, pues mudo de lengua para darla a todas las cosas que animaro[n] sus pinceles...» (2)

López de Zárate, siempre inclinado a la exaltación de los hombres y de las cosas de su tierra, también dedica — no podía menos — su elogio al paisano, el pintor de El Escorial, equiparándole a Apeles. Describiendo el rostro de Felipe III, que presenciaba las fiestas de Lerma, dice :

«Resplandor de jazmines, y clauales  
Igualmente bañaua su semblante:  
Tal vez queriendo engrandecer Apeles  
A Iupiter, dio forma semejante:  
O aquel Mudo Español, cuyos pinzeles  
Fueron lengua en sus manos, elegante. (3)

Pero este encomio al pintor de su tierra no está sólo dictado por un mezquino prurito de proximidad, no está inspirado en un ciego amor de paisanaje. El poeta logroñés, cuya vida se nos antoja un tejido entreverado de planos luminosos y de planos sombríos, estaba, sin duda, en el secreto de la tentativa innovadora de aquella técnica — la de la luz y de la sombra — del pintor logroñés.

Como manierista inicia «El Mudo» el oficio de la paleta, fiel a los clásicos cánones de romanos y florentinos. Así sus primeros cuadros son teatrales, sin energía, sin robustez; aunque su españolismo no puede menos de revelarse en unos de-

---

(1) *Poema heroico...* Lib. VIII, fol. 89.

(2) Albia de Castro. *Memorial y discurso político...* Lisboa, 1633.

(3) *Obras varias*. Tomo I, pág. 148.

talles de asombroso realismo, que siempre se centran en figuras de animales.

No podía, empero, aquietarle este frío clasicismo; que el individualismo español mal se somete a un arte disciplinado. Fué Tiziano quien le mostró una senda desconocida; pero era Tiziano, sobre todo, colorista. En su paleta la luz era mero pretexto para desarrollar su cromatismo fastuoso. Y «El Mudo», gran observador de la naturaleza, atisbó la perenne vibración de la luz sobre los cuerpos: advirtió que las sombras son, no el color, las que a la luz modelan. Y así subraya López de Zárate, sobre esta línea de conceptos:

Es en ella lo menos la hermosura,  
Bien que como la sombra en la pintura  
Da luz de sutilezas soberanas,  
Todas las aparentes perfecciones  
Son de diuinidad luzes humanas. (1)

Descubrió «El Mudo» que un rayo de luz alto y de la izquierda bañando al modelo, unifica con sus sombras intensas la composición; que el monocromatismo de la obscuridad engendra una perfecta armonía de color; que un haz de sombras provoca un robusto modelado.

Ese modelado que había, más tarde, de trocarse en el realismo de Ribalta y Ribera y de donde Velázquez,

« con las manchas distantes  
que son verdad en él... » (2),

había de sentar los principios del impresionismo moderno. Claro es, que todavía la pintura directa de la naturaleza, la pintura de «aire libre» no podía conseguirla quien, como Fernández de Navarrete, modelaba el ropaje con los clásicos tres tonos, que eran de antemano preparados en la serenidad del estudio. Pero el impresionismo no estaba ya muy lejos. Quedaba revelada la sugestión de luz y sombra. Y la innovación de «El Mudo» plenamente realizada.

¿Entendía nuestro poeta el desarrollo de esta técnica? Casi estamos seguros al aseverarlo. De lo que no dudamos es de que conocía su culminación. Porque siempre que López de Zárate alude a esta «divina ciencia» — y son numerosas sus

---

(1) *Obras varias*. Tomo II, pág. 270.

(2) Quevedo. *Obras*. Bibl. Aut. Esp. vol. LXIX (Pág. 316).

referencias al arte pictórico — se nos muestra un consciente valedor de esta «escuela tenebrista» concebida por aquel otro logroñés :

Dio el pincel a colores canto, y buelo,  
A sombra instinto, en formas naturales;  
Con tal arte, que casi se creía,  
Que pudiera animar, el que fingía. (1)

Y hasta se vale de la descripción de uno de los lienzos de Juan Fernández de Navarrete, para establecer un término de comparación :

No pintó mas feroz, ni en mas estrecho  
Al Angel infeliz, pincel humano.  
Lleno de rabia, y pertinaz despecho,  
Con la boca la claua prende, en vano;  
Sin reparar, que de su sangre muerde,  
Buelto en Dragon, el ser humano pierde. (2)

Y nos preguntamos : ¿ de qué otra manera elocuente y afectiva podía López de Zárate rendir su más cumplido elogio al artista conterráneo ?

---

(1) *Obras varias*. Tomo I, pág. 157.

(2) *Poema heroico*... Libro XIII, fol. 145.

